

Reseña de *La subjetivación.*
Curso sobre Foucault III

Deleuze, Gilles. Cactus, Buenos Aires, 2015, 224 páginas.
Traducción: Pablo Ariel Ires y Sebastián Puente.

Reseña bibliográfica por Ramiro Riera *

Fecha de Recepción: 20 de agosto de 2015

La trilogía de cursos sobre Michel Foucault dictados por Gilles Deleuze tiene su cierre con las clases que tuvieron lugar entre abril y mayo de 1986 reunidas bajo el hilo conductor de la subjetivación. Esta secuencia de cursos iniciada a finales de 1985 en la Universidad de Vincennes, pone en evidencia, de algún modo, en propio *modus operandi* filosófico de Deleuze. El *Foucault*, que Deleuze publicó también en 1986, reconoce en los cursos dedicados al saber, al poder y a la subjetivación su laboratorio filosófico.

La editorial Cactus presenta ahora la última entrega de este devenir foucaultiano de Deleuze bajo el rótulo de *La subjetivación* Tomo III. Esta vez sin el original prólogo que los editores suelen anteponer a los cursos de Deleuze que han publicado, el libro se estructura sobre un total de cinco clases y un breve anexo – bajo la forma de ateneo – sobre Pierre Boulez en el que se abordan en común, profesor y estudiantes, las relaciones con Mellarmé y el propio Foucault.

El curso sobre la subjetivación, que Deleuze encuadra como el tercer eje de la obra foucaultiana, supone una continuidad temática con los dos anteriores y se encadena particularmente con la clase del 15 de abril de 1986 en donde se plantea la pregunta por el más allá o lo exterior al poder. Bajo el signo de esa pregunta-problema, Deleuze recupera el concepto de pliegue y despliegue empleado por

* Licenciado en filosofía, abogado y profesor en ciencias jurídicas (UBA). Magister en derechos humanos (UNLP). Profesor adjunto regular de derechos humanos y garantías (UBA) y profesor adjunto interino (UNLZ), Argentina.
Correo electrónico: ramiroriera@gmail.com

Foucault en el famoso capítulo IX de *Las palabras y las cosas*. En la relación recíproca del interior y el exterior, cual cinta de Moebius, encuentra Deleuze una vía de acceso para comprender el alcance de la noción de subjetividad o, más exactamente, de subjetivación. En este contexto, Deleuze no se priva de trabajar de manera explícita acaso una de las cuestiones más enigmáticas de toda la obra de Foucault: su relación con la filosofía de Martin Heidegger. Sin embargo, a diferencia de lo que ocurre en el último capítulo de *Foucault* en el que Deleuze limita la comparación a Heidegger, el curso invierte una buena cantidad de tiempo a las relaciones con Maurice Blanchot.

Huelga recordarlo, pero el Deleuze de las clases es un profesor de filosofía que exuda toda la claridad conceptual de la que, a veces, adolecen intencionalmente los textos publicados por el Deleuze filósofo. Quizás por esta razón el curso entero se encuentre completamente atravesado por la atmósfera que rodea los motivos filosóficos propiamente deleuzianos de la segunda mitad de la década del 1980. Muchos de los temas que ocuparán su atención en el futuro próximo como, por ejemplo, la pregunta por el concepto propio de la filosofía misma, aparecen relacionados o referidos por Deleuze a partir de elementos de la obra foucaultiana que, en rigor, parecen funcionar como meros disparadores. Una muestra de ello, podría ser la participación de Félix Guattari a lo largo de la clase sobre el poder y los nuevos modos de subjetivación.

Tal como el propio Deleuze se encarga de aclararlo: según él, la interpretación involucra dos operaciones, la individualización de los conceptos propios de un autor y las relaciones que esos mismos conceptos mantienen entre sí. Esa es, en sentido estricto, la clave de lectura que Deleuze mismo da sobre su propio trabajo de interpretación filosófica de la otra en general y de Michel Foucault en particular. Descansa en el lector decidir si su interpretación no es otra cosa que Deleuze hablando en un lenguaje foucaultiano o si, por el contrario, es el propio Foucault explicado deleuzianamente.